

## Se acerca el año nuevo: ¿estás preparado?

*Por Robert J. Tamasy*

Mientras esperamos que comience un nuevo año, es típico que algunos de nosotros queramos mirar hacia atrás y evaluar el año que termina. ¿Cómo te fue el 2023? ¿Fue un momento de emoción, éxito y realización? ¿Fue un año difícil, lleno de desafíos y adversidades? ¿O una mezcla de ambos?

Desde hace años tengo la costumbre de reflexionar sobre el año que termina, notando sus altibajos, los momentos felices y los momentos de tristeza y desaliento. He descubierto que esta es una oportunidad fructífera para volver a sonreír al recordar acontecimientos y logros felices; recordar y aprender de los errores cometidos; y decir un último adiós a las oportunidades que se perdieron. Incluso estos, vistos en la perspectiva adecuada, pueden convertirse en motivos para “estar siempre regocijados”, como nos exhorta a hacer 1 Tesalonicenses 5:16.

Mirar de cerca los días que han pasado puede ser útil, pero pensar demasiado en ellos puede ser contraproducente. Como escribió el apóstol Pablo: “...una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo hacia la meta, para ganar el premio del llamamiento celestial de Dios en Cristo Jesús”. (Filipenses 3:13-14). Pablo no tenía amnesia sobre su pasado, cosa que lamentaba, pero decidió que la mejor manera de servir al Señor era permanecer enfocado en el futuro, en la mente y la misión.

Mientras nos preparamos para el Año Nuevo, ya sea que esperemos un nuevo comienzo o una continuación de las cosas que van bien, la Biblia ofrece sabiduría sobre la mejor manera de proceder:

Planifique con anticipación, pero no se preocupe. Cuando planificamos, a veces nos preocupamos por cosas como: "¿Qué pasa si esto sucede?" O "¿Qué pasa si no sucede?" Esta preocupación puede conducir a lo que algunos llaman “parálisis del análisis”. Jesucristo instó a sus seguidores a confiar en la provisión de Dios y no dejarse consumir por la ansiedad. “Por eso os digo: No os preocupéis por vuestra propia vida, ni por qué comer ni qué beber; ni con tu propio cuerpo, en cuanto a qué vestir. ¿No es la vida más importante que la comida, y el cuerpo más importante que la ropa?... ¿Quién de vosotros, por mucho que se preocupe, puede añadir siquiera una hora a su vida? (Mateo 6:25-27).

Planifique de acuerdo con las prioridades correctas. El proceso de planificación generalmente implica decidir qué es lo más importante y tratar de lograrlo, poniendo el resto en perspectiva. Cuando confiamos en que Dios nos proporcionará todo lo que necesitamos (personas, recursos, oportunidades), es importante ponerlo en primer lugar en nuestros pensamientos y confiar en que Él guiará nuestros pasos y nuestra toma de decisiones. “Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. (Mateo 6:33). “Consagra al Señor todo lo que hagas y tus planes tendrán éxito”. (Proverbios 16:3).

Planifique teniendo en cuenta lo inesperado. El problema de la planificación es que las circunstancias no siempre se alinean con lo que habíamos planeado. Las puertas de las oportunidades se cierran; otros se abren inesperadamente. Confiar en la guía soberana de Dios ayuda a aliviar el estrés. “Confía en el Señor con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia prudencia; Reconoce al Señor en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas”. (Proverbios 3:5-6).

Planifica con el consejo de otros. Cuando planificamos en el vacío, confiando únicamente en nuestras propias ideas y percepciones, es posible que no veamos los problemas en nuestro pensamiento o los posibles desafíos que podamos enfrentar. Los asesores confiables pueden ayudarnos a perfeccionar nuestras ideas y evitar errores de juicio graves. “Los planes fracasan por falta de asesoramiento, pero triunfan cuando hay muchos asesores”. (Proverbios 15:22).